

Alfredo Eidelsztein

~

“*El Psicoanálisis*
por venir”

~

Curso de Posgrado
Universidad de Buenos Aires



Capítulo

Las reuniones anteriores hemos trazado un recorrido en torno a cuestiones epistemológicas, uno de cuyos objetivos ha sido viabilizar la reflexión acerca de la formación del analista. Desde siempre, la formación del analista ha estado fuertemente vinculada al lugar de la experiencia. Sin embargo, y resumiendo las citas que hemos leído anteriormente, sabrán que para al menos diez de los epistemólogos más importantes del siglo XX hay un consenso casi absoluto respecto de que todo saber se origina en problemas de saber. En todo caso, la experiencia -e incluso aún el experimento- es subsidiaria de preguntas que cabría llamar teóricas, intelectuales o abstractas.

Es sorprendente. En la mayoría de los casos todos toman a la física como la disciplina predilecta para el desarrollo de sus argumentos. Sin embargo, resulta notable que jamás se utilice a las matemáticas para los mismos propósitos.

En psicoanálisis hemos visto que no es así, ya que la epistemología freudiana es netamente empirista, y no solamente porque Freud lo haya dicho explícitamente, sino que se deduce al leer sus elaboraciones, de las cuales traje suficientes citas, también de textos fundamentales.

Finalmente pude dar con el libro *La risa de la muchacha tracia. Una protohistoria de la teoría*, de Hans Blumenberg; el cual nos permitirá discutir una cuestión vinculada, por un lado, a aquello que los epistemólogos llaman el corte epistemológico de la ciencia moderna respecto al sentido común; por el otro, una historia decisiva en la instauración de la crítica a la función de la teoría en Occidente. Si bien Occidente sería una civilización caracterizada por la ciencia y el saber teórico de la ciencia, hay una historia que se puede escribir desde el origen mismo de la civilización occidental, esto es, desde Tales de

Mileto, donde el rechazo del valor de la teoría está representado por la risa de la muchacha tracia.

Comencemos leyendo una serie de citas, para que tengan bien presente cómo Lacan diagnostica el problema que encontró en psicoanálisis. La primera es de 1953 y la última de 1977; es decir, cubren todo el período que Lacan llamó “su enseñanza”.

De “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”:

Pues parecería que, dejándonos ganar de nuevo por una extravagancia del espíritu médico contra la cual justamente tuvo que constituirse el psicoanálisis, fuese a ejemplo suyo con un retraso de medio siglo sobre el movimiento de las ciencias como intentamos unirnos a él.¹

Lacan no está advirtiéndome sobre la prevalencia del discurso médico en psicoanálisis, asunto sobre el cual deberíamos volver a reflexionar, debido a la hegemonía absoluta del cuerpo, del viviente y del goce biológico que impera en nuestro campo desde fines del siglo XX hasta hoy. Además, está planteando un retraso de medio siglo respecto del movimiento de las ciencias. Freud murió en 1939; por lo tanto, se incluyen 26 años de producción freudiana.

En “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, fechable entre 1960 y 1966, Lacan dice:

Lo que nos califica para proceder en este camino es evidentemente nuestra experiencia de esa praxis. Lo que nos ha decidido a esto, aquellos que nos siguen darán fe de ello, es una carencia de la teoría sumada a un número de abusos en su transmisión, que, por

1 - Lacan, J. (2008). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 274. (Subrayado personal).

no carecer de peligro para la praxis misma, resultan tanto la una como los otros en una ausencia total de estatuto científico.²

Nuevamente, afirma que dicho retraso no deja de tener incidencia sobre la práctica. ¿Han escuchado a los lacanianos decir que Lacan empezó a enseñar para criticar la desviación de los posfreudianos respecto de Freud? Es un cliché, sí, no es eso lo que nos importa sino que es inexacto, ya que la crítica de Lacan está dirigida al estatuto teórico del psicoanálisis.

Prosigo con la cita:

Plantear la cuestión de las condiciones mínimas exigibles para semejante estatuto [el estatuto científico] no era tal vez un punto de partida deshonesto. Se ha demostrado que lleva lejos.³(...)

Nos topamos con algunas dificultades para hacer entender en un medio infatuado del más increíble ilogismo lo que supone el hecho de interrogar al inconsciente como lo hacemos, es decir hasta que dé una respuesta que no sea del orden del arrebatado, o del derribamiento, (...)⁴

Aquello que han buscado siempre todos los psicoanalistas.

(...) sino que más bien “diga por qué”⁵

Estamos citando fragmentos de textos muy conocidos, sumamente citados por la comunidad analítica.

De “Posición del inconsciente”, también

2 - Lacan, J. (2010). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 756. (Subrayado personal).

3 - *Ibidem*.

4 - *Ibidem*. (Subrayado personal).

5 - *Ibidem*.

fehchable entre 1960 y 1966, ya que se trata de conferencias que Lacan luego reescribió a la altura de la publicación de los *Escritos*:

Este aporte de doctrina tiene un nombre: es sencillamente el espíritu científico, que falta absolutamente en los lugares de reclutamiento de los psicoanalistas.⁶

Al finalizar presentaciones como éstas suelo tener la sensación de haberme excedido. Sin embargo, después, al leer a Lacan me doy cuenta de que no hay de qué preocuparse, ya que él lo dijo con mucha más contundencia y nadie se ofendió; nadie lo tomó en cuenta.

Un breve fragmento de la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”:

Estas evocaciones sólo están destinadas a situar con precisión el orden de concesión educativa al que sometí incluso los tiempos de mi doctrina.⁷

Está diciendo que por cuestiones educativas hizo concesiones.

Esta medida, siempre sostenida, permite ahora olvidar el increíble oscurantismo del auditorio ante el cual tenía que hacerla valer.⁸

Se está refiriendo a su auditorio. ¡A sus propios seguidores!

En la “Presentación de la traducción francesa de las *Memorias* del Presidente Schreber”, encontramos, respecto del mismo problema, lo siguiente:

6 - Lacan, J. (2010). Op. cit. *Posición del inconsciente*. En: *Escritos 2*. p. 796. (Subrayado personal).

7 - Lacan, J. (1981). *Proposición del 9 de octubre de 1967*. En *Ornicar? 1*. Barcelona: Petrel. p. 12. (Subrayado personal).

8 - *Ibid.* pp. 13-14. (Subrayado personal).

Ahora bien, es fácil introducir el pensamiento a esta estructura, tan fácil como iniciar a un niño de edad relativamente precoz (precoz en el desarrollo escolar, si no en las fases analíticas) al estudio de las matemáticas por la teoría de conjuntos.

La zozobra empieza con las matemáticas que se están haciendo.

Ello puede dar una idea de la resistencia que oponen los psicoanalistas a la teoría de la que depende su propia formación.⁹

Es clarísimo. Para Lacan la resistencia es del analista y a la teoría.

En la clase 4 del *Seminario 12*, “Problemas cruciales para el psicoanálisis”:

Nada se ha teorizado de una experiencia, por seguras que sean las reglas y preceptos, hasta aquí acumulados. No es suficiente saber hacer algo. Dar vuelta un vaso, esculpir un objeto, para saber sobre qué se trabaja, de donde la mitología ontológica, sobre que, a justo título se viene a sobresaltar el psicoanalista cuando se le dicen esos términos a los cuales ustedes se refieren; que, al fin de cuentas, van a puntuar hacia ese lugar de concurrencia confuso de la tendencia, en tanto es en eso, en la filosofía común del psicoanálisis que se reducirá al fin, y de modo erróneo, la pulsión. He ahí, pues, aquello sobre lo cual ustedes trabajan. Ustedes entifican, ontifican, una propiedad inmanente a algo substancial -vuestro hombre antropológico, del analista-. Conocemos desde hace tiempo esta vieja *ousia*, esta alma siempre allí, bien viviente, intacta, no lastimada.¹⁰

Es debido a falta de reflexión sobre el valor de la teoría, los conceptos y las abstracciones

en ciencia y en psicoanálisis, que se cae en el atolladero de la substancia, el ente y el ser.

En la clase 5 del *Seminario 14*, “La lógica del fantasma”:

Los psicoanalistas no están a la altura teórica que exige su praxis.¹¹

Vuelvo a leerles una cita que ya les comenté la reunión pasada, del prefacio escrito por Lacan para el libro de Robert Geogin, *Lacan*.

De la lectura de Freud, sigue actualmente pendiente la cuestión de saber si el psicoanálisis es una ciencia –o, seamos modestos, si puede aportar una contribución a la ciencia–, o bien si su praxis no tiene ninguno de los privilegios de rigor de los cuales se jacta con la intención de levantar la mala nota de empirismo que desde siempre a desacreditado tanto las circunstancias como los resultados de las psicoterapias.¹²

Con “empirismo de las psicoterapias”, Lacan critica la pretensión de fundamentar el psicoanálisis a través de los testimonios experienciales de los propios analistas. Algunas páginas más adelante continúa diciendo:

La grave degradación teórica que marca al conjunto del movimiento psicoanalítico; (...) ¹³

Muy bien. Frente a dicho diagnóstico, Lacan intentó invertir la situación del psicoanálisis. En 1977 dice que es en vano, que de lo que se trata es de una degradación teórica de dos índoles: a) que los psicoanalistas no quieren saber del estatuto de la teoría que sostiene su práctica; b) que los

9 - Lacan, J. (1988). *Presentación de la traducción francesa de las Memorias del Presidente Schreber*. En *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Manantial. pp. 31-32. (Subrayado personal).

10 - Lacan, J. (inédito). *El Seminario 12*. Clase del 06 de enero de 1965. Disponible en: staferla.free.fr. pp. 86-87.

11 - Lacan, J. (inédito). *El Seminario 14*. Clase del 21 de diciembre de 1966. Disponible en: staferla.free.fr. p. 116.

12 - Cf. Geogin, R. (1988). Introducción escrita por J. Lacan. En: *Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión. p. 9.

13 - *Ibid.* p. 12.

psicoanalistas rechazan el valor de la teoría. No estoy seguro de que haya tenido tan claro el punto b -que es crucial-, ya que no se trata de que los psicoanalistas sean perezosos para leer. Al contrario, son grandes lectores, siempre andan con un libro bajo el brazo. La clave está en que rechazan el valor de lo teórico.

Tanto Lacan como Freud propusieron -pocas veces- qué vínculo debería tener el psicoanalista con las ciencias para formarse como tal. Para enterarnos sobre la posición de Lacan debemos hacer un pequeño recorrido que alcanzará con el *universitas literarum* de Freud, el prefacio de Sacha Nacht en el epígrafe de “Función y campo...”, y dos o tres lecturas de Lacan sobre la formación del analista.

Comencemos con Freud, con una cita que de seguro han leído infinita cantidad de veces. Es de “¿Debe el psicoanálisis enseñarse en la universidad?”, de 1918-1919. Allí Freud dice:

c. Al investigar los procesos psíquicos y las funciones mentales, el psicoanálisis se ajusta a un método particular, cuya aplicación en modo alguno está limitada al campo de las funciones psíquicas patológicas, sino que también concierne a la resolución de problemas artísticos, filosóficos o religiosos, suministrando en tal sentido múltiples enfoques nuevos y revelaciones de importancia para la historia de la literatura, la mitología, la historia de las culturas y la filosofía de las religiones.¹⁴

Dice exactamente lo mismo que Lacan en un escrito que lleva por título “Quizás en Vincennes...”, editado en los *Autres Ecrits*. Enseguida leeremos algunos párrafos.

Para Freud había determinadas disciplinas con las que el psicoanálisis debía articularse, de

manera tal que su saber resultase de importancia en un ida y vuelta. Esas disciplinas eran la historia de la literatura, la mitología, la historia de las culturas y la filosofía de las religiones. ¿No tienen la sensación de que los psicoanalistas se dedican a eso? ¡A la literatura, la mitología, la cultura y la religión! Lacan propuso la misma idea, aunque con disciplinas completamente diferentes. Continúo con la cita de Freud:

Por consiguiente, dicho curso general habría de ser accesible asimismo a los estudiantes de tales ramas de la ciencia. Es evidente que la estimulación de estas últimas por las ideas analíticas contribuirá a crear, en el sentido de la *universitas literarum*, una unión más estrecha entre la ciencia médica y las ramas del saber que corresponden al ámbito de la filosofía.¹⁵

Esa es la razón por la cual muchos psicoanalistas creen que al hacer filosofía están dentro del campo psicoanalítico. Van y vienen, deslizándose entre Heidegger y Lacan, convencidos de su pertenencia, pero ante la raíz cuadrada de -1 se desentienden por completo. Más aún, les produce extrañeza. Y no únicamente a ellos, sino al conjunto del movimiento psicoanalítico.

Algo sucedió entre 1918 y 1953 que del *universitas literarum* se pasó a la neurobiología humana. Me refiero a la disputa entre Lacan y Sacha Nacht en torno a cómo debía ser la orientación del Instituto de Psicoanálisis para la formación de los jóvenes analistas, después de la Segunda Guerra Mundial. Ganó Sacha Nacht, y lo hizo con un proyecto de estudio el cual Lacan cita como prefacio en “Función y campo...”, su escrito inaugural. Leamos:

En particular, no habrá que olvidar que la separación en embriología, anatomía, fisiología, psicología,

14 - Freud, S. (1986). *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?* En *Obras Completas*. T. XVII. Buenos Aires: Amorrortu. p. 171.

15 - *Ibidem*.

sociología, clínica, no existe en la naturaleza y que no hay más que una disciplina: la *neurobiología* a la que la observación nos obliga a añadir el epíteto *humana* en lo que nos concierne.

Cita escogida para exergo de un Instituto de Psicoanálisis, en 1952.¹⁶

Debemos prestar atención al “no existe en la naturaleza”, ya que para Nacht y los psicoanalistas que lo siguieron, la formación del analista debía ser en neurobiología humana, que es lo que “sí existe en la naturaleza”. Esta es una de las claves del problema, el modo bajo el cual conceptualicemos “lo natural”, “la naturaleza”.

Lacan trabaja el *universitas litterarum* en tres oportunidades. En su escrito “La instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud”, en una entrevista publicada por *L'Express* el 31 de mayo de 1957 y reproducida en el N° 48 de la revista *L'Ane* (El Asno), y en la clase 1 del *Seminario 15*, aún inédito. En “La instancia de la letra...” dice así:

¿Cómo olvidar en efecto que Freud mantuvo constantemente y hasta su final la exigencia primera de esa calificación para la formación de los analistas, y que designó en la *universitas litterarum* de siempre el lugar ideal para su institución?¹⁷

Debemos objetar parte de la afirmación de Lacan. El *universitas litterarum* no existe desde siempre, ni siquiera se trata de estudios clásicos. Universidad hay desde el siglo XII, si bien hubo dos modelos de universidad moderna. La primera

fue la francesa, que ya era profesionalizante. Egresaban médicos, ingenieros, arquitectos, etc.. La otra, la alemana, estaba orientada por la posición de Von Humboldt, quien propuso el *universitas litterarum* como base de la misma. El *universitas litterarum* es un capítulo de la historia de la universidad, no es del espíritu de *trivium* y *cuatrivium* del Medioevo.

Freud no estaba proponiendo nada más que lo que había en las universidades de su época, en su cultura, donde él daba sus conferencias. No estaba haciendo referencia a nada clásico o a algo creado por él. Lacan es el único psicoanalista postfreudiano que rescata el *universitas litterarum*, ya que hasta aquel entonces la formación del psicoanalista consistía en estudiar medicina.

Elaboremos una pequeña tabla para orientarnos:



La cita del *Seminario 15* es muy interesante, y por cierto algo extensa, pero creo que vale la pena leerla completa. Dice así:

Esto -hecho sensible que se despliega manifiestamente ante nuestros ojos- debería cuando menos inspirarnos una cierta perspectiva en cuanto a las, si puedo decir, relaciones con la verdad en un cierto contexto.¹⁸

Lacan propone revisar las relaciones con la verdad en determinado contexto.

16 - Lacan, J. (2008). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 231.

17 - Lacan, J. (2008). Op. cit. *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. En: *Escritos 1*. p. 462.

18 - Lacan, J. (inédito). *El Seminario 15*. Clase del 15 de noviembre de 1967. Disponible en: staferla.free.fr. p. 20.

Si las elucubraciones de los lógicos, en una época perimida y considerada como relegada en el orden de los valores del pensamiento que se llama la Edad Media, podían acarrear condenaciones mayores o si, sobre tal o cual punto que son de doctrina sobre el campo mismo sobre el que operamos y que se llamaban las alternativas, dicho de otro modo las herejías, la gente llegaba rápidamente a estrangularse y a masacrarse entre sí, ¿Por qué pensar que son los efectos, como se dice, del fanatismo? ¿Por qué gran Dios, la invocación de semejante registro cuando quizás bastaría concluir que tal o cual enunciado sobre las relaciones del saber podía comunicar, ser infinitamente, en esa época, más sensible en el sujeto a los efectos de verdad.¹⁹

Lo que nos está diciendo es que la gente de esa época podía matarse por la verdad. Eran más sensibles respecto a lo que se discutía. Hoy no nos apasionamos del mismo modo por las discusiones teóricas, ni siquiera creemos que sea conveniente o justificado. Continúo:

No conservamos muchos de estos debates que se llaman, con o sin razón, teológicos (...) nos quedan textos que sabemos leer más o menos bien y que en muchos casos no merecen para nada el título de polvoriento, lo que sospechamos, es que esto tal vez tenía consecuencias inmediatas, directas sobre el mercado, a la puerta de la escuela o de ser preciso, en la vida de pareja, en las relaciones sexuales. ¿Por qué razón no sería concebible?²⁰

¡Hasta en la cama se podía discutir por asuntos de verdad! Hoy no dudaríamos un segundo en considerarlo “fanatismo”.

Sería suficiente introducir otra dimensión que la del fanatismo, la de la seriedad, por ejemplo.²¹

19 - *Ibíd.* pp. 20-21.

20 - Lacan, J. (inédito). Op. cit. *El Seminario* 15. Clase del 15 de noviembre de 1967. p. 21.

21 - *Ibíd.*

Quiere decir que se lo tomaban en serio. Para nosotros es un puro “blablablá”.

¿Cómo puede ser que para nosotros, (...)

Lacan estaba en París. Era 1967; el Mayo francés estaba próximo.

(...) para lo que enuncia en el cuadro de nuestras funciones enseñantes, de lo que se llama la Universidad, como puede ser que, en el conjunto, tal como están las cosas, no sea absolutamente escandaloso formular que todo lo que les es distribuido por la *Universitas Litterarum*, la Facultad de Letras, que tiene todavía el mando sobre lo que se llama noblemente ciencias humanas, es un saber dosificado de manera tal que no tenga de hecho, en ningún caso, ninguna clase de consecuencias?²²

El saber que se transmite en la *universitas litterarum* es un saber que ya no tiene consecuencias.

¿Es verdad que hay otro aspecto? La *Universitas litterarum* no conserva ya muy bien su sitial porque hay algo distinto que se ha introducido y que llaman la Facultad de Ciencias.²³

Entonces, en nuestra tabla deberíamos colocar “ciencia” en la columna de Lacan:

	Romanticismo	
<i>Medicina</i>	<i>Universitas litterarum</i>	<i>Jacques Lacan</i>
	Literatura	Ciencia
	Mitología	
	Religión	Verdad
	Arte	

Antes de continuar es preciso hacer una breve contextualización, tanto filosófica como

22 - *Ibíd.*

23 - *Ibíd.*

ideológica, de las ideas que hemos desarrollado hasta aquí.

No es que *universitas literarum* no sea ciencia, el problema es el Romanticismo y el Idealismo alemán. Para los psicoanalistas, todo aquello que resulte romántico será psicoanálisis. ¿Les sorprendería escuchar que en una sociedad psicoanalítica le dedicaran un año de estudio al *Werther* de Goethe o al cine-debate de una película basada en el libro? En lo absoluto. ¿Y sobre números reales o teoría de conjuntos? ¡Ya les produce extrañeza!

Les haré notar que de parte de la Facultad de Ciencias, por el modo de inscripción, el desarrollo de la ciencia como tal, las cosas no están quizás tan distantes porque allá se ha comprobado que la condición del progreso de la ciencia es que no se quiera saber nada de las consecuencias que este saber de la ciencia comporta a nivel de la verdad. A estas consecuencias se las deja desarrollarse solas.²⁴

El psicoanálisis encuentra su lugar allí donde la ciencia se distancia de la función de la verdad. La ciencia moderna trabaja con *exactitud*. Ningún científico fundamentaría sus ideas diciendo “Esto es así porque es verdad para mí”, ya que sus colegas le exigirían que lo demuestre escribiéndolo en el pizarrón.

Comentario: pero ¿no dicen de una proposición que es verdadera?

A.E.: sí, en lógica, pero esa no es la función “verdad” sino una letra: V o F. Esta V es una degradación de la función de la verdad. No produce debate.

Lacan concluye su escrito “Variantes de la cura-tipo” con un capítulo que se titula “Lo

que el psicoanalista debe saber: ignorar lo que sabe”; sumamente conocido por la comunidad lacaniana, deben saberlo de memoria. Veamos qué dice:

Es que el análisis, por progresar esencialmente en el no-saber, se liga, en la historia de la ciencia, (...) ²⁵

La posición de Lacan es pro científica. Fue el único psicoanalista que llevó adelante dicha maniobra. De todos modos, su fracaso en colocar al psicoanálisis del lado de la ciencia fue rotundo.

(...) con su estado de antes de su definición aristotélica y que se llama la dialéctica.²⁶

Se refiere a Platón. Para Lacan, el no-saber del psicoanalista se articula a la ciencia y no debe confundirse con lo inefable propio de experiencia mística. Ahora bien, ¿a cuál ciencia? A la pre-aristotélica; desde Tales de Mileto hasta Sócrates y Platón, cuyo corte o término debemos ubicar en la dialéctica.

Por eso la obra de Freud, por sus referencias platónicas, y aun presocráticas, da testimonio de ello.

Pero por ello mismo, lejos de estar aislado, y aun de ser aislable, encuentra [el psicoanálisis] su lugar en el centro del vasto movimiento conceptual que en nuestra época, reestructurando tantas ciencias impropriamente llamadas “sociales”, cambiando o recuperando el sentido de ciertas secciones de la ciencia exacta por excelencia, la matemática, para restaurar con ella el asiento de una ciencia de la acción humana en cuanto que se funda en la conjetura, reclasifica, bajo el nombre de ciencias humanas, el

25 - Lacan, J. (2008). Op. cit. Variantes de la cura-tipo. En *Escritos* 1. p. 345.

26 - Ibidem.

24 - Ibidem.

cuerpo de las ciencias de la intersubjetividad.

El análisis encontrará mucho que tomar en la investigación lingüística (...)

(...)La noción moderna de la historia no será menos necesaria al analista para comprender su función en la vida individual del sujeto.

Pero es propiamente la teoría del símbolo, retomada del aspecto de curiosidades con que se ofrecía en el período que podemos llamar paleontológico del análisis y bajo el registro de una pretendida “psicología de las profundidades”, lo que el analista debe hacer entrar en su función universal. Ningún estudio será más apropiado para ello que el de los números enteros, cuyo origen no empírico nunca meditará demasiado.²⁷

Quiere decir que el 1 o el 2 no surgen de la experiencia. Nosotros creemos que sí, que surgen de la experiencia de la naturaleza. ¿Recuerdan que Sacha Nacht decía que “no existían en la naturaleza”? Los números enteros no existen en la naturaleza. Entonces, ¿de dónde vienen?, ¿de dónde surgen?

Sigamos:

Y, sin llegar a los ejercicios fecundos de la moderna teoría de los juegos [Von Neumann], ni aun a las formalizaciones tan sugestivas de la teoría de conjuntos, encontrará [el psicoanalista] materia suficiente para fundar su práctica con sólo aprender, como se consagra a enseñarlo el autor de estas líneas, a contar correctamente hasta cuatro (o sea a integrar la función de la muerte en la relación ternaria del Edipo).

No se trata con esto de definir las materias de un

programa, sino de indicar que para situar el análisis en el lugar eminente que los responsables de la educación pública están en el deber de reconocerle [los psicoanalistas], hay que abrirlo a la crítica de sus fundamentos, (...) ²⁸

Así concluye Lacan refiriéndose Lacan a la docta ignorancia.

En 1975 le abren un departamento de psicoanálisis en la universidad que hoy se conoce como Paris VIII. En aquella época se llamaba Vincennes, acorde al barrio en donde estaba el edificio. Leamos, pues, un fragmento de su escrito “Quizás en Vincennes”:

Proposición de Jacques Lacan.

Quizás en Vincennes se incorporarán las enseñanzas en las que Freud formuló que el psicoanalista debía apoyarse, reasegurar lo que sostiene de su propio análisis, es decir, a saber: no tanto para qué su análisis ha servido sino de qué su análisis se sirvió.

En este momento, de lo que se trata no es solamente de ayudar al analista con ciencias difundidas bajo este modo universitario, sino también que estas ciencias encuentren, en la experiencia del psicoanálisis, la ocasión de renovarse.²⁹

Lacan propone que el psicoanálisis tiene aportes para realizarle a las ciencias sobre las cuales se sostiene. Son cuatro. La primera:

Lingüística, que se sabe es aquí de capital importancia. Que un Jakobson justifique mis posiciones no me basta como analista. Que la lingüística se de por campo eso que designo como *lalangue* para soportar el inconsciente, ella procede de un purismo que

27 - Ibídem. (Subrayado personal).

28 - Ibídem. pp. 345-346.

29 - Lacan, J. (1975). *Quizás en Vincennes...* En: Otros escritos. p. 333.

toma formas variadas, justamente por ser formal.³⁰

¿Qué tiene el psicoanálisis para aportarle a la lingüística? *Lalangue*.

La segunda:

Lógica. No menos interesante.

A condición de que se la acentúe como siendo ciencia de lo real por permitir el acceso del modo de lo imposible.³¹

¿Qué le aporta el psicoanálisis a la lógica simbólica moderna? Si buscan en el diccionario la encontrarán definida como disciplina para establecer la verdad de las proposiciones; es decir, tienen que ser funciones veritativas. Lacan dice que pasaron por alto que la lógica es la ciencia de lo real porque habilita el modo de lo imposible.

La tercera:

Topología -entiendo, matemática, y sin que en nada todavía, el psicoanálisis pueda, a mi juicio, invertirla.³²

Y expresa que todavía no sabe qué podría aportarle el psicoanálisis a la topología.

La cuarta disciplina es la antifilosofía. No sé si debemos considerarlo un neologismo de Lacan. Hay varios autores que utilizan el término “antifilosofía”, aunque no sé si es anterior o posterior al uso que le dio él. Jorge Alemán es uno de ellos y dice que Lacan lo utilizó algunas veces en diálogos con Althusser. Para serles sincero, no he encontrado dichas referencias,

30 - *Ibíd.*

31 - Lacan, J. (1975). *Quizás en Vincennes...* En: Otros escritos. p. 334.

32 - *Ibíd.*

las cuales Alemán menciona pero en ningún momento cita. Tras revisar en ambos idiomas, español y francés, logré dar únicamente con la proposición para Vincennes.

Por último, la cuarta:

Antifilosofía. Con gusto la intitularía la investigación de lo que el discurso universitario debe a su suposición “educativa”. No es la historia de las ideas, cuán triste, que lo llevará a cabo.³³

Lacan dice que antifilosofía no es la historia de las ideas filosóficas. Si quisiésemos estudiar filosofía lo haríamos leyendo la historia de las ideas filosóficas: presocráticos, Sócrates, Platón, Aristóteles, el Cristianismo, el Medioevo, etc. El supuesto de la filosofía -dice Lacan- es que tiene una posición educativa que ya no sirve para nada en la vida de nadie. Antes, la filosofía servía para decidir la forma en que se vivía. Ahora, de quien se recibe como filósofo casi lo único que se espera que haga es dar clases.

¿Recuerdan que hace un rato leímos que Lacan decía “antes de Aristóteles”? Es porque Aristóteles fundó la *metafísica*, entendida como el estudio del ser en cuanto ser. Lo cierto es que no la llamó así sino la “verdadera filosofía”. Luego derivó en la ontología.

De Jorge Alemán vamos a leer *Introducción a la antifilosofía*, un texto muy interesante. Es el único psicoanalista que he podido estudiar que se ha preocupado por la antifilosofía. Quienes más lo han hecho son discípulos de Alain Badiou; en especial su gran discípulo argentino Raúl Cerdeiras, quien tiene bastante publicado al respecto. De Badiou pueden leer *Lacan y los filósofos*.

Introducción a la antifilosofía es una

33 - Lacan, J. (1975). *Quizás en Vincennes...* En: Otros escritos. p. 335.

conferencia que Alemán dio en la Asociación Psicoanalítica Argentina en 1999.

Este sería el primer tiempo, la primera matriz de la antifilosofía, es decir, algo que no ocurrió intelectualmente. La antifilosofía surge, a mi modo de ver, con Freud. Pero no porque Freud haya cogitado, procesado o decidido que iba a ser un crítico de la modernidad. Simplemente le fue ocurriendo que, a medida que iba elucidando la experiencia analítica, una serie de preceptos propios de los modernos demostraban su inconsistencia y su carácter aporético. Freud quería ser un ilustrado, quería ser un moderno, sin embargo (...) ³⁴

La propuesta de Alemán es explícita: considera que Freud no pensó. Para él, a Freud le sucedió, tuvo la vivencia. Fue a partir de la experiencia analítica que se vio llevado a producir ciertos conceptos de los cuales la antifilosofía es uno de sus productos. Alemán sostiene que el psicoanálisis mismo es antifilosófico en el sentido de un “anti cogito”; como si se tratase de un modo irreflexivo de producción psicoanalítica. Jamás menciona que Lacan lo plantea como un capítulo en la formación del analista.

Lo que Lacan está criticando de la filosofía es que se haya convertido en metafísica y especialmente en ontología, lo que rechaza categóricamente, al menos desde el psicoanálisis. El verdadero problema es el del ser en cuanto ser, base del argumento ontológico.

Avancemos un poco más. Veamos cómo comienza la clase 1 del *Seminario 15*, “El acto psicoanalítico”. Ya la hemos citado anteriormente, ¿recuerdan?

Elegí este año como tema el acto psicoanalítico, una extraña pareja de palabras, que, a decir verdad, hasta ahora no está en uso.

Los que vienen siguiendo desde hace un cierto tiempo lo que yo enuncio acá posiblemente no se asombren de lo que introduzco con esos dos términos sobre los que se cerró mi discurso del año pasado, el interior de esta lógica del fantasma, cuyos lineamientos traté de aportar acá: los que me han escuchado hablar con un cierto tono y en dos registros de lo que puede, de lo que debe querer decir el término igualmente apareado del acto sexual, pueden sentirse, de algún modo, ya introducidos en esta dimensión que representa el acto psicoanalítico.

Sin embargo tengo que hacer como si una parte de esta reunión no supiera nada e introducir hoy lo que resulta de este empleo que propongo.

El psicoanálisis. Se entiende, al menos en principio, se supone por el hecho de que ustedes están acá para escucharme que el psicoanálisis, eso hace algo. Eso hace. Eso no alcanza. Es esencial; está en el punto central, es la visión poética, propiamente dicha de la cosa. La poesía también, eso hace algo. ³⁵

Esto para Lacan no es ninguna broma. Lean “La instancia de la letra...” y verán que la creación *ex nihilo* se articula a la metáfora como creación poética. Continúo con la cita:

He remarcado por otra parte, al pasar, por haberme interesado un poco estos últimos tiempos en ese canto de la poesía, que se han ocupado bien poco de lo que “eso hace” y a quién, y especialmente -¿por qué no?- a los poetas. ³⁶

34 - Alemán Lavigne, J. (2000). Jacques Lacan y el debate posmoderno. En: *Introducción a la antifilosofía*. Buenos Aires: Filigrana.

35 - Lacan, J. (inédito). Op. cit. *El Seminario 15*. Clase del 15 de noviembre de 1967. p. 4.

36 - *Ibidem*.

Es decir, que los poetas no reflexionan sobre lo que hacen cuando hacen poesía.

Quizás; preguntárselo sería una forma de introducción a lo que hay del acto en la poesía. Pero no es asunto nuestro hoy puesto que se trata del psicoanálisis que hace algo, pero ciertamente, no en el nivel, en el plano, en el sentido de la poesía.³⁷

Con lo cual, para Lacan, el psicoanálisis produce efectos y éstos no son de la índole de la poesía. Lo enfatizo debido a la persistencia en el rechazo sistemático -ya crónico- del psicoanálisis hacia la ciencia; especialmente en su aspecto formal y matemático. El problema es que nos aproxima al *universitas literarum*, a creer que es algo de la índole de lo artístico y de lo poético especialmente.

El resto de la exposición de hoy está dedicada a historias, fábulas y mitos que de seguro ya conocen: la bañera de Arquímedes, la manzana de Newton y el tropezón de Tales de Mileto.

Empecemos con la bañera de Arquímedes, la conocen, ¿no? Al menos sabrán que gritó “¡Eureka!” y salió desnudo a la calle. Ustedes se ríen, sí. Ahora bien, esa risa es crucial, es la risa de la muchacha tracia. Todo el libro de Hans Blumenberg trata sobre ella, lo veremos en breve.

Entonces, acerca de Arquímedes:

La anécdota más conocida sobre Arquímedes cuenta cómo inventó un método para determinar el volumen de un objeto con una forma irregular.³⁸

Arquímedes es el matemático más famoso

de la historia de la Grecia Antigua y Clásica.

De acuerdo a Vitrubio, una nueva corona con forma de corona triunfal había sido fabricada para Hierón II, el cual le pidió a Arquímedes determinar si la corona estaba hecha sólo de oro, o si le había agregado plata un orfebre deshonesto. Arquímedes tenía que resolver el problema sin dañar la corona, así que no podía fundirla y convertirla en un cuerpo regular para calcular su densidad.³⁹

El oro es más denso que la plata. De haber podido cubicarla habría logrado calcular la densidad, pero para eso requería fundirla.

Mientras tomaba un baño, notó que el nivel de agua subía en la tina cuando entraba, y así se dio cuenta de que ese efecto podría ser usado para determinar el volumen de la corona. Debido a que el agua no se puede comprimir, la corona, al ser sumergida desplazaría una cantidad de agua igual a su propio volumen. Al dividir el peso de la corona por el volumen de agua desplazada se podría obtener la densidad de la corona. La densidad de la corona sería menor si otros metales menos densos le hubieran sido añadidos. Entonces, Arquímedes salió corriendo desnudo por las calles, tan emocionado estaba por su descubrimiento para recordar vestirse (...)⁴⁰

Este dato es clave; equivalente a la manzana de Newton y la caída de Tales.

(...) gritando ¡Eureka! (en griego antiguo: “εὕρηκα”, que significa “Lo he encontrado”).

La historia de la corona dorada no aparece en los trabajos conocidos de Arquímedes.⁴¹

Aquí viene la parte interesante, ya que

37 - Lacan, J. (inédito). Op. cit. El Seminario 15. Clase del 15 de noviembre de 1967. p. 5. (Subrayado personal).

38 - <https://es.wikipedia.org/wiki/Arquímedes>.

39 - *Ibidem*.

40 - *Ibidem*.

41 - *Ibidem*.

Arquímedes nunca publicó dicho hallazgo.

Además, se ha dudado que el método que describe fuera factible, debido al nivel de exactitud prohibitivo que se habría requerido para medir el volumen de agua desplazada.⁴²

Que habría sido necesariamente milimétrico. ¿Cómo lo habrían medido en la antigüedad?

En lugar de esto, Arquímedes podría haber buscado una solución en la que aplicaba el principio de la hidrostática conocido como el principio de Arquímedes, descrito en su tratado *Sobre los cuerpos flotantes*. Este principio plantea que todo cuerpo sumergido en un fluido experimenta un empuje vertical y hacia arriba igual al peso del fluido que desaloja. Usando este principio, habría sido posible comparar la densidad de la corona dorada con la de oro puro al usar una balanza. Situando en un lado de la balanza la corona a investigar y en el otro una muestra de oro puro del mismo peso, (...) ⁴³

En un platillo de la balanza se echa oro puro hasta equilibrar el mismo peso que la corona suspendida en el otro platillo. Si el peso es el mismo en ambos lados, la balanza estará equilibrada, pero de sumergirla en agua, siendo el oro puro más denso, ¿qué creen que sucedería? ¿Se inclinaría hacia su lado!

Esta diferencia de flotabilidad inclinaría la balanza como corresponde. Galileo creía que este método era “el mismo” que usó Arquímedes debido a que, además de ser exactísimo, depende todavía de demostraciones reencontradas por el mismo Arquímedes.⁴⁴

Por lo tanto, lo que cuenta Vitrubio nadie sabe de dónde lo obtuvo, puesto que

Arquímedes nunca lo publicó. Lo que sí publicó fue el principio descubierto, y publicó cómo se lo podría resolver, de modo que un científico como Galileo luego pudo decir cómo lo hizo. Releamos el texto de la fábula:

Mientras tomaba un baño, notó que el nivel de agua subía en la tina cuando entraba (...) ⁴⁵

¿De verdad creen que Arquímedes -que inventó el tornillo que sirve para elevar objetos, que no era ningún tonto sino un grande- descubrió a sus 39 años que el agua de la bañera subía cuando él entraba? ¿Saben con qué margen de error Arquímedes describió π ? Con 0,004%. Escribió 3,14167809277835. ¡Es increíble!

Comentario: es querer hacer surgir el saber de la experiencia.

A.E.: es mil veces peor, porque la fábula produce risa, y eso ¿qué quiere decir?, que el científico está tan alejado de la realidad que olvida vestirse. Esa es la perspectiva que vamos a trabajar, la de “los pies sobre la tierra”.

Pasemos ahora a nuestra segunda anécdota, la manzana de Newton; publicada por William Stukeley -físico y amigo de Newton- en la biografía que le dedicó, llamada *Memorias de la vida de Sir Isaac Newton* (1752). Allí dice:

Después de cenar, el tiempo era cálido, fuimos al jardín y tomamos té, a la sombra de unos manzanos, sólo él y yo. Entre otras conversaciones me contó que estaba precisamente en esa misma situación cuando por primera vez le vino a la mente la noción de gravitación. Debido a la caída de una manzana, se quedó en estado contemplativo.⁴⁶

42 - *Ibidem*.

43 - *Ibidem*.

44 - *Ibidem*.

45 - *Ibidem*.

46 - Stukeley, W. *Memorias de la vida de Sir Isaac Newton*. 1752. Sin datos de edición.

¿Qué sabíamos de la manzana de Newton? Que se le había caído en la cabeza. La clave es esa: el encuentro con lo real. ¿Por qué en la cabeza? Porque no es intelectual. Es como aquello que Alemán dice de Freud; que no lo pensó sino que lo golpeó.

¿Qué sabemos de Newton? No mucho. Sin embargo, lo de la manzana en la cabeza lo saben todos. Es decir, ¿cómo es que no sabemos nada y a la vez conocemos éstas fábulas tontas y sobradamente falsas sobre ambos? ¡Piénsenlo! Les doy una pista.

Debido a la caída de una manzana se quedó en estado contemplativo. ¿Por qué la manzana debe descender siempre perpendicularmente a la tierra? pensó para sí mismo. ¿Por qué no va hacia un lado o hacia arriba, sino constantemente hacia el centro de la tierra?⁴⁷

Ese dato lo desconocíamos; que Newton se preguntaba por qué la manzana caía hacia el centro de la tierra.

Seguramente, la razón es que la tierra la atrae. Debería de haber una fuerza de atracción en la materia: y la suma de las fuerzas de atracción en la materia de la tierra debería estar en el centro de la tierra, y no en otro lugar de la tierra. Por esto esa manzana cae perpendicularmente, o hacia el centro. Si la materia atrae así a la materia, debe ser en proporción a su cantidad. Por tanto, la manzana atrae a la tierra (...)⁴⁸

¿Alguno de ustedes recordaba que la manzana atraía a la tierra?

(...) tanto como la tierra atrae a la manzana. Así que hay una fuerza, como la que aquí llamamos gravedad, que se extiende ella misma a través del universo.

Y así, gradualmente comenzó a aplicar esta propiedad de la gravitación al movimiento de la tierra y los cuerpos celestes, considerando sus distintas magnitudes y revoluciones periódicas; (...)⁴⁹

¿Aún les resulta coherente sostener que Newton obtuvo su teoría a partir de que una manzana le golpeó la cabeza?

La otra historia, la más maravillosa de todas, es la de Tales. Las fábulas de Esopo son anteriores a los diálogos platónicos. La fábula 40 se llama “El astrónomo” y dice así:

Un astrónomo tenía la costumbre de salir todas las noches a observar las estrellas. He aquí que un día que andaba recorriendo los arrabales y con toda su atención puesta en el cielo, por descuido cayó en un pozo.⁵⁰

Es una figura occidental típica; la del genio distraído, el genio torpe, abstraído en sus problemas y reflexiones, al punto de perder contacto con la realidad.

Como se lamentaba y gritaba, alguien que pasó por allí oyó sus lamentos, al acercarse y ver lo que le había ocurrido, dijo «¡Pero hombre! ¡Tú, que intentas ver lo que hay en el cielo y no ves lo que hay en la tierra!»

Podría aplicarse esta fábula a aquellas personas que, alardeando de su fama, son incapaces de realizar las cosas corrientes de la vida.⁵¹

Esta es la primera versión de la supuesta historia al modo de una fábula. La segunda aparece en el Teeteto -el diálogo platónico sobre ciencia-, que Lacan trabajó en profundidad. Resulta sorprendente que haya sido Platón -el

49 - *Ibidem*.

50 - *Fabulas de Esopo. Vida de Esopo. Fábulas de Barbio*. (1978) Madrid: Gredos. pp. 60-61.

51 - *Ibidem*.

47 - *Ibidem*.

48 - *Ibidem*.

filósofo de las formas o de las ideas- quien haya puesto en boca de Sócrates la fábula de Esopo.

Conversando con Teodoro, Sócrates afirma:

Sócrates: Es lo mismo que se cuenta de Tales, Teodoro. Éste, cuando estudiaba los astros, se cayó en un pozo, al mirar hacia arriba, y se dice que una sirvienta tracia, ingeniosa y simpática, se burlaba de él, porque quería saber las cosas del cielo, pero se olvidaba de las que tenía delante y a sus pies. La misma burla podría hacerse de todos los que dedican su vida a la filosofía.⁵²

Es bien compleja esta posición, por la implicación filosófica en la propia filosofía de Platón.

¿Recuerdan cuando hace ya algunos años trabajamos la ética del psicoanálisis y les propuse trabajar el texto de George Steiner llamado *Antígonas*? Steiner reconstruye la historia de Occidente a partir de la reflexión sobre el drama ético y moral de Antígona en las distintas épocas hasta la actualidad.

En *La risa de la muchacha tracia*, Hans Blumenberg hace lo mismo pero con la historia de Tales; levantada por Sócrates-Platón hasta Heidegger.

Es un problema exclusivo de Occidente. La historia de Occidente se puede escribir en función de cómo se posicionan los distintos autores frente a la reflexión teórica. De hecho, el libro de Blumenberg lleva por subtítulo *Una protohistoria de la teoría*. “Theoros” es el espectador del mundo y de las cosas.

Tales propuso la primera cosmogonía racional de Occidente a partir de dos argumentos: 1) todo está lleno de dioses, 2) todo proviene del agua y está sobre ella. Como verán, era una

cosmogonía unitaria, del Uno.

Leamos un único párrafo del libro de Blumenberg, en la página 10:

Que se trate de una historia del que se considera generalmente el primer filósofo, Tales de Mileto, confiere la gracia, sólo accidental para la historia, de conocer las dos proposiciones entre las que la lógica permite colocar el origen de la teoría: *Todo está lleno de dioses*, dice una. *Todo proviene del agua y está sobre ella*, reza la otra.

Que todo esté lleno de dioses puede ser un enunciado tanto de satisfacción como de fastidio.⁵³

Es decir, se puede estar a favor o en contra de dicho enunciado, con optimismo o pesimismo.

Si fuera de satisfacción, no tendría por qué existir el otro.⁵⁴

Si todo está lleno de dioses, no hace falta decir que todo proviene del agua y está sobre ella; por lo tanto, es un enunciado de fastidio. Quiere decir que el advenimiento de la filosofía y de la ciencia estuvo vinculada a una posición crítica frente a las explicaciones mitológicas, apoyadas en la existencia plena de los dioses.

El hecho de que exista delata que la plenitud de dioses se consideraba como un exceso con el que ya no podía comprenderse nada. Se necesitaban proposiciones de otro tipo que las formadas con nombres de dioses, y un ejemplo modélico de ellas fue la tesis general del agua. En la ciudad portuaria de Mileto basta con abrir los ojos -de día por cierto- para encontrar la nueva proposición.⁵⁵

52 - Platón. (2006). *Diálogos. V. Teeteto* [174]. Madrid: Gredos. pp. 240-241.

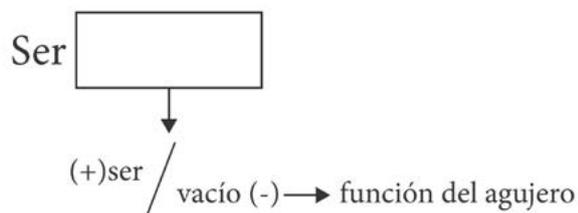
53 - Blumenberg, H. (2009). Op. cit. *La risa de la muchacha tracia. Una protohistoria de la teoría*. Editorial Pre-Textos. p. 10.

54 - *Ibidem*.

55 - *Ibidem*.

El libro de Blumenberg es magnífico, muy recomendable. Más aún si les interesa estudiar qué sucede con la teoría psicoanalítica en psicoanálisis y/o en vuestra clínica. Esto es, la función que tiene el alcance de ciertos “axiomas” y “teoremas” en relación a la práctica con vuestros pacientes.

La risa de la muchacha tracia está escrito con un estilo muy heideggeriano, en un alemán hermoso. Además, nosotros lo tenemos en una traducción muy cuidada. Hay un capítulo entero sobre Nietzsche y el valor de la teoría, otro sobre Heidegger, Sócrates, Platón, Aristóteles, la patrística; es realmente muy interesante, y analiza con minuciosidad cómo se fueron produciendo diferentes versiones sobre la historia de Tales; tarea que no me tomé con las historias de Newton y Arquímedes. Blumenberg lo trabaja en la perspectiva de la oposición de la filosofía con la ciencia, lo que no considero del todo válido, ya que como saben, Tales fue tanto filósofo como científico. Entre otras cosas, plantea que la teoría -respecto de lo que es, del ser que es- se caracteriza por una doble maniobra de ir hacia el ser, aunque siempre dejándolo vacío. Esa sería la función del agujero que se traga a Tales.



Blumenberg distingue entre ciencias positivas y filosofía, y dice que solamente la filosofía sostiene la dualidad (ser/vacío), ya que la ciencia no puede trabajar con el vacío.

<i>Ciencias positivas</i>	<i>Filosofía</i>
(+) <i>ser</i>	(+) <i>ser</i> / vacío (-)

Entonces, para Blumenberg la ciencia se encargaría de la positividad, mientras que la filosofía se ocuparía del vacío de la cosa como *Dasein*.

Lacan sostiene exactamente la posición contraria, al proponer que es por la vía de la ciencia -de las ciencias conjeturales- que se trabaja la falta en ser. Es por eso que promueve la formación del analista en antifilosofía.

Prosigo con el texto de Blumenberg. Permítanme leerles nuevamente la primera cita:

Que se trate de una historia del que se considera generalmente el primer filósofo, Tales de Mileto, confiere la gracia, sólo accidental para la historia, de conocer las dos proposiciones entre las que la lógica permite colocar el origen de la teoría. *Todo está lleno de dioses*, dice una; *Todo proviene del agua y está sobre ella*, reza la otra. Que todo esté lleno de dioses puede ser un enunciado tanto de satisfacción como de fastidio. Si fuera de satisfacción no tendría por qué existir el otro. El hecho de que exista delata que la plenitud de dioses se consideraba como un exceso con el que ya no podía comprenderse nada. Se necesitaban proposiciones de otro tipo que las formadas con nombres de dioses, (...) ⁵⁶

La filosofía se divide en presocrática y socrática. Fue con Sócrates que se concluyó aquel movimiento de corte con la mitología iniciado por Tales.

Se necesitaban proposiciones de otro tipo que las formadas con nombres de dioses, y un ejemplo modélico de ellas fue la tesis general del agua. ⁵⁷

56 - *Ibidem*.
 57 - *Ibidem*.

Continuamos girando en torno al mismo problema de siempre: pensar de dónde surgen las tesis. Fíjense cómo sigue Blumenberg, ¡es insólito!

En la ciudad portuaria de Mileto bastaba con abrir los ojos -de día, por cierto- para encontrar la nueva proposición.⁵⁸

Es increíble que Blumenberg explique la tesis general sobre el agua por el hecho de que Tales vivía en una ciudad portuaria.

Entonces, es desde Tales que en Occidente surge la teoría, aunque íntimamente asociada a cierto grado de suspicacia, aún irresuelta, resumible del siguiente modo: a) que surge a partir de un encuentro con lo real, b) que requiere de alguna maniobra o acto adicional para volver a lo real; de lo contrario será engañosa, ilusoria, extraviante.

Nosotros todavía no hemos reflexionado suficientemente sobre este problema en la clínica psicoanalítica. En matemática no les hace falta discutirlo ya que avanzan con su investigación; lo mismo en física. Nuestra clínica, en cambio, requiere de la discusión de estos argumentos. Si lo que se dice proviene de un hecho considerado real, el cual luego es dicho; o si primero es que se dice y luego advienen los hechos reales. Deberíamos asumir una posición muy clara al respecto. Sobre todo si nos consideramos lacanianos, ya que fue Lacan quien extremó la idea de la preexistencia lógica del decir. Tomemos la fórmula de “Subversión del sujeto...”:

Lo dicho primero decreta, legisla, “aforiza”, es

oráculo, confiere al otro real su oscura autoridad.⁵⁹

Como ven, desde 1960, Lacan sostiene el valor del dicho primero, que al decretar, legislar, dar fueros, etc., establece el qué y el cómo de las cosas.

La próxima reunión prometo traerles aquella cita donde Lacan dice que ésta es la única y verdadera filosofía que existe: la de lo real como imposible. ¡Lo dice en textos muy conocidos! De todos modos, nadie cree que la teoría puede surgir de la teoría, sino de la experiencia.

Cuando Tales plantea que “todo proviene del agua”, ¿cuál es la palabra clave ahí? “Todo”. El problema lógico de la frase es “todo”. ¿Qué habría que *ver* para decir que *todo* proviene del agua? ¿Recuerdan los argumentos inductivos versus los hipotético-deductivos? Blumenberg no se ha dado cuenta de que el argumento que sostiene respecto de Tales es el mismo que el de los cisnes negros. Sepan que Tales, que no era ningún tonto, decía que hasta las piedras venían del agua; un principio axiomático al que ninguna experiencia jamás podrá conducirnos. No es posible derivar leyes de experiencias, entre ley y experiencia hay un abismo infranqueable, pero los prejuicios están tan enraizados que 2700 años después, Blumenberg explica el contexto del axioma diciendo que Tales vivía cerca del puerto.

De lo que se trata entonces no es del surgimiento de la ciencia moderna. Hace dos meses yo sostenía esa posición. Lo que estoy planteando ahora supera a Koyré. No es que el sentido común sea medieval y aristotélico, sino que hay un fuerte anclaje del sentido común

59 - Lacan, J. (1988). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 787.

58 - *Ibidem*.

occidental, al menos tan antiguo como Tales, vinculado a caer en un pozo “por no tener los pies sobre la tierra”.

La muchacha tracia podría haber respondido de otro modo, podría haberse quedado boquiabierto -la aparición del inconsciente-, pero se rió. Es la suspicacia típica de todos los argumentos sustancialistas en psicoanálisis; es la mirada del inculto, quien se cree “más cerca de los hechos”. En psicoanálisis, la desconfianza hacia lo teórico es explícita, ya que el movimiento psicoanalítico se mueve en dirección contraria a la de la ciencia.

Comentario: me parece que no se puede plantear como un problema occidental. En todo caso debe limitarse a ciertos sectores, como la filosofía, la metafísica, etc. Los que hacen análisis matemático no se lo preguntan.

A.E.: sí, claro. Hay un problema y es que dedicarse a la epistemología no significa que la información se obtenga preguntándole a los científicos qué creen que hacen, ya que no se sostiene que sepan más respecto de lo que hacen que los no científicos. ¿Comprenden el problema?

Muchos científicos de la época de Newton creían fervientemente en Dios, incluso practicaban la alquimia. No importa lo que los científicos supongan que hacen; la ciencia no es lo que creen que hacen los científicos. No hay que perder de vista que por lo general los epistemólogos no son científicos. Einstein no hacía epistemología; eso lo hacía Bachelard. Es una diferencia interesante. De haberle preguntado a Descartes si la ciencia se oponía a la religión, habría contestado que no. No obstante, su producción desmiente la existencia de Dios.

En este mismo sentido, debemos aceptar que quien pueda decir con mayor justicia qué es el psicoanálisis quizás no sea un psicoanalista.

Comentario: ¿por qué la matemática sería un modo de entrar y no la filosofía? ¿Por qué una presenta determinado obstáculo y la otra no?

A.E.: porque nuestra filosofía se caracteriza por la metafísica y la ontología, que sostienen al ser en cuanto ser.

Comentario: ¿y la matemática no?

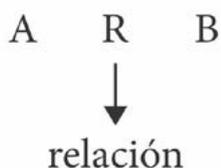
A.E.: no, porque ¿cuál sería el “ser” de la raíz cuadrada de -1 ? ¿Y la ontología del conjunto? Son existencias enunciativas; es por eso que el conjunto vacío es un subconjunto de todo conjunto. La potencia de la teoría de conjuntos es que se opone radicalmente a la perspectiva ontológica, ya que carece de ser, tiene una existencia exclusivamente discursiva. Los entes matemáticos carecen de ser. Lo mismo con los entes físicos, pero será mucho más difícil que ustedes lo crean porque creen que hay un ser del átomo, un ser del protón, del electrón; en fin, creen que son bolitas muy chiquitas. Recuerden que son conceptos sustancializados, no hay tal sustancia.

Hoy la física ya está matematizada. Allí donde entra la matemática se disuelve el ser de los objetos. Piensen en la botella de Klein o la banda de Moebius. Tanto la botella de Klein como el *cross-cap* son objetos imposibles, lo cual no quita que existan, pero lo hacen exclusivamente como objetos teóricos. La banda de Moebius fue creada en 1858 por Listing y Möbius, simultáneamente, en ciudades distintas. ¿Contra qué creen que

habría que golpearse para obtener la banda de Moebius? ¡Eso se obtiene únicamente a través de la matemática!

Ese es el principio de la formación del analista que propone Lacan. Quizás debamos investigar si no hay acaso más disciplinas que operen todo el tiempo con procedimientos sobre objetos que carecen de ser, como por ejemplo, el número 2. Les pregunto, ¿hay algo que sea 2? El número 2 tiene una existencia distinta al resto de las existencias. Todavía no nos hemos puesto a pensar qué tipo de objetos le corresponden a los números naturales, ni siquiera a los números reales o los irracionales, sino a los naturales; o sea, 1, 2, 3, 4...

Cuando Lacan dice “no hay relación sexual”, ¿a qué creen que se está refiriendo?, ¿al acto sexual o al número 2? Se refiere a la relación, está hablando de la relación. ¿Qué relación puede establecerse entre A y B?



Puede ser que el inconsciente exista al modo de una relación y no en los términos de la metafísica o la ontología. Lacan dice que la ontología se habría rectificado si se hubieran dado cuenta de que al decir “A es B”, el ser ahí no es más que una *relación*. Sin embargo, nuestra forma de concebir el mundo se funda en que “el ser es”. La virtud de la matemática, lo enfatizo, es que nos puede ayudar a operar y obtener resultados que incidan muchísimo sobre la realidad; de la índole de una ecuación matemática. ¿Recuerdan que Lacan en el *Seminario 2* -trabajando el más allá del principio

del placer- dice que todos creemos que la energía de la usina termoeléctrica proviene del río, pero que la energía está en el cálculo? Eso es lo que todavía no somos capaces de pensar, ¡que hay energía en un cálculo!

Si un paciente dice no tener energía, tal vez sea producto de un cálculo que hace, y no por un goce -que falta o sobra- de la sustancia corporal. Si alteramos los elementos del cálculo quizás advenga la energía. Para decirlo más sencillamente. ¿Es posible mover cosas con palabras? ¿Existe el “ábrete Sésamo”? Lacan dice que sí, pero hay que llamar desde adentro.

Cuando los psicoanalistas post-lacanianos hablan de “un punto de goce”, ¡lo que ignoran es que el punto tiene cero dimensiones! En verdad, piensan en un grano de arena en torno al cual se forma la perla, un núcleo como punto condensado de goce, sustancial e interior. Desde esa perspectiva, el analista no tiene otro remedio que callar y proponerle al paciente que se deje de quejar, que a fin de cuentas las cosas *son* así.

Versión final revisada y corregida por Tomás Pal